

*La auténtica reforma de la Iglesia debe darse en el campo de sus obras sociales  
a través de la vía del amor.  
... Volver a la primacía del amor, dispuesto a vivir un nuevo 'éxodo sin retorno'  
en el camino exigente y valiente de la caridad.  
La fuente viva de esta caridad es Jesús, el Cristo.<sup>1</sup>*

*Nuestra misión específica pretende poner de manifiesto, por el ejercicio de la caridad, que Dios está  
presente y cercano al hombre, que es fidelidad en cualquier situación en que el ser humano se  
encuentre, para que éste sepa que Dios ha entrado en comunión solidaria con él.<sup>2</sup>*

**-La iglesia en el sábado del tiempo: un cambio de perspectiva ante los  
desafíos.**

**-Ana María Janer y su opción preferencial por los pobres, pequeños,  
desvalidos: algunas claves para pensar y asumir el carisma en el compromiso  
histórico.**

Cada vez que hay que hablar de algo o de alguien, la primera reacción es: ¿Qué decir? ¿Qué es lo más acertado? ¿Cómo? Porque siempre hay *mucho que decir*, el tiempo parece no alcanzar y no es fácil acertar las palabras o responder a lo que se espera. Desde esta posición, el acento está puesto más bien en lo que uno desea comunicar o le parece que tiene que expresar; hay una perspectiva muy personal, hay un interés propio.

En este lugar y en este contexto de celebración de los cien años de la llegada del carisma a América la propuesta se trastoca porque: en primer lugar intentará ser un decir que recoja las voces de tantas hermanas y laicos que compartimos este tiempo histórico y, en un segundo lugar, será necesario darle todo el lugar que desee al soplo del Espíritu para que Él también pueda *decir y decirnos* lo más acertado, lo que tengamos que escuchar. Por eso me gustó volver a la experiencia de *Cristophe Lebreton*, mártir de Argelia, ante los desafíos que tenían que enfrentar como comunidad en un momento decisivo de persecución y riesgo:

*Escribir hacia ti...  
¿Quieres enseñarme a escribir para ti, para servicio de tu corazón?  
¿Estoy inventándome una misión?  
El escriba de la cruz es discípulo. Es un niño.  
Las palabras de esta infancia: el mundo las espera.  
Escribiré en el desierto.  
Si tu soplo toma mi mano, obedeceré a tu lenguaje.<sup>3</sup>*

---

<sup>1</sup> B. FORTE, "Deus Caritas Est". El Evangelio de la Caridad, fuente, alma y fin de nuestras obras", 14 de octubre de 2009, Congreso de Asís: "El Evangelio en las obras de caridad y en las actividades sociales de los religiosos en Italia".

<sup>2</sup> INSTITUTO DE HERMANAS DE LA SAGRADA FAMILIA DE URGELL, *Carisma, Espiritualidad y Misión*, 1992, 4.2

<sup>3</sup> CHRISTOPHE LEBRETON en: J.M.SILVEYRA-B.OLIVERA, *Los mártires de Argelia*, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 47.

Por lo tanto, esta experiencia intentará ser el hilo conductor de todo lo que podamos decir aquí: “Si tu soplo toma mi mano, obedeceré a tu lenguaje”. Es poder convertirse en *escribas del Señor que habita y camina en la historia, en esta historia, la nuestra y la de todos los tiempos*, poder escucharlo juntos.

### **Vamos a proponer dos ejes de reflexión:**

-Primeramente quisiera retomar algunas ideas de un texto muy rico de Bruno Forte, -teólogo italiano- “*Deus Caritas Est*”. *El Evangelio de la caridad, fuente, alma y fin de nuestras obras*”, del año 2009, con el cual hemos estado trabajando hace poco y que ilumina con mucha inteligencia nuestros modos de mirar el mundo y la historia como Iglesia y la forma de vivir la caridad hoy. Es la razón del primer título que le pusimos a nuestro compartir.

-En segundo lugar la propuesta se centrará en hacer “memoria” de la Fuente, del Cántaro de Vida donde fuimos engendrados, donde vemos claro por dónde, hacia dónde, de qué manera, porque allí el Dios de la Vida nos habla de modo único: el carisma janeriano. La opción fundamental y decisiva que marcó la vida de Ana María y la impulsó a dar la vida al servicio de la persona en el tiempo que le tocó vivir. Ana María Janer, su vitalidad creativa nos indica una y otra vez el camino. A partir de estas opciones que condujeron su actuar podemos encontrar signos, huellas para asumir nuestros propios desafíos.

Hay un grupo de ideas que Forte pone a la luz que son claves. En primer lugar tres aspectos de la iglesia nos centran en la riqueza y dinámica eclesial que provienen de su ser y misión.

- 1- La iglesia no resplandece por su propia luz, sino por la luz de Cristo. La iglesia refleja la luz de su sol para iluminar las noches de soledad del mundo, del dolor humano, de todas las necesidades que reclaman el cuidado y el compromiso del otro.
- 2- La iglesia vive las obras de caridad perdiéndose en la noche del mundo. No debe buscar triunfos a los ojos del mundo, sino más bien, olvidada de sí misma, debe proyectarse hacia el otro, sobre todo hacia el pobre, en el ejercicio de la caridad. Desaparecer en la noche...
- 3- *Cuando la iglesia muera, vendrá el Reino*. La iglesia debe morir sólo de un modo, el que la acerca a la suerte de su Señor: un don total haciendo la opción preferencial por los pobres.

Estos tres puntos que ciertamente intentan definir –y cuestionar también-, la comprensión de nuestro ser eclesial, dan mucho que pensar y es por aquí desde donde creo que tenemos que empezar a andar camino.

Evidentemente para todos, vivimos tiempos complejos, arduos, desconcertantes tanto a nivel local -como puede ser el contexto que nos preocupa como Latinoamericanos-, como a nivel global. Constatamos una crisis institucional que abarca muchos aspectos de la vida social y política, comunitaria y familiar, educativa y eclesial. Esto genera debates, tensiones, divisiones en tantos casos, desencantos, confusión y abandonos. Se abren muchos interrogantes. No sabemos bien qué hacer, hacia dónde ir, cómo responder. Hay algo que pareciera morir. Nuestros diagnósticos suelen ser suficientemente negativos y con un toque de “sin salida.”

Quizás es necesario comenzar a hacer silencio. En nuestras palabras cotidianas y en el ámbito del debate público se cuele demasiada superficialidad y esterilidad que nos invitan a bajar los brazos o desistir. Hay interferencias que no nos dejan escuchar.

Si verdaderamente nos comprendemos en nuestra identidad más profunda, y hacemos nuevamente memoria de las promesas y certezas sobre las que se cimenta nuestra fe y nuestro sentido de vida como discípulos del Señor, tenemos que animarnos a mirar esta, *nuestra historia* como un tiempo propicio, un tiempo en el que se nos pide *escucha atenta*. Un tiempo *lleno de signos*; algo emerge. Cuando la tierra se fisura, se fragmenta, en algún lugar brota savia, por alguna rendija se cuele la vida y crece algo que sorprende en medio del desierto.

*Escucha atenta* en la noche del mundo –dirá Forte-. No desde fuera como espectadores críticos que no se implican porque esto no le pertenece, sino una escucha que genera asombro en la novedad; que conmueve, cuestiona, inquieta arrancándonos de las quejas y parálisis que se nos adhieren y nos mueve a hacernos cargo, a meter las manos, los pies y el corazón en la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. *Hacerse cargo de las oscuridades del tiempo. Hay mucho sufrimiento en esto*. La historia nos pertenece, es nuestra, la habitamos.

*Escucha atenta* de muchas “voces” que andan haciendo ruido, que se despiertan en las márgenes, en lugares no convencionales, en los “no lugares” del tiempo presente, entre los más olvidados, los que no tienen voz en esta historia en la que discutimos, gritamos, debatimos, pero muchas veces, seguimos de largo ante lo que es importante... Siempre hay un centro y una periferia silenciosa y sufriente que aún sin voz, sin “poder” inquieta.

Hay una historia que se escribe de otro modo. Jesús sabe de estos gritos, de estas voces: “Señor, Hijo de David, ten piedad de mí”, “Señor, sálvame”; son aquellos rostros que lo conmovieron en la Galilea, fuera de la ciudad; aquellos que, a los ojos del mundo no tenían nada que decir y sin embargo fueron los destinatarios primeros de la salvación.

Desde esta comprensión, la iglesia de todos los tiempos, si quiere ser fiel a su maestro, no podrá nunca trazar un proyecto que la lleve a escaparse de la historia y sus circunstancias, sino que justamente *totalmente estará inmersa en la historia, en medio del pueblo, donde hay silencio y lágrimas, en el bullicio del mercado, la fiesta de la alabanza y la pesante dureza de la blasfemia. El discípulo de Jesús es aquél que tiene tiempo para los demás, como su Dios tiene tiempo para él, viviendo la caridad en el sábado del tiempo, en el seguimiento, enfrentando los retos siempre nuevos de la historia.*

Estas voces que percibimos nos sacuden, nos cuestionan. Quizás estamos demasiados perplejos y asustados. No sabemos bien que hacer y nos preguntamos frecuentemente: ¿Por dónde anda Dios en estos tiempos? ¿A dónde tenemos que ir para escucharlo, para verlo? ¿Desde dónde nos habla? ¿De que modo? Sabemos que Dios es el Señor de la historia, pero ¿De esta también? Nos persigue la duda más de una vez. Por eso estamos invitados a detenernos, alejarnos del mundo de la opinión, de la crítica muerta, que cierra la posibilidad, y disponernos a escuchar.

Bruno Forte nos propone entonces mirar a la iglesia, esta iglesia que somos, en el *sábado santo de la historia*; es la experiencia eclesial del *tiempo del deseo y del recuerdo, tiempo de la memoria, de la esperanza y de la espera, de la caridad vivida en la compasión, pero también tiempo de oscuridad y prueba para el discípulo, marcado por la dificultad de vivir y morir*. El sábado santo es un espacio cargado de voces: las voces de la promesa que se perciben en el silencio: “Nuestro Dios no es un Dios de muertos sino de Vivos, ¡Ha resucitado!” Pero también puede convertirse en el tiempo de la sequedad de la fe, de la incredulidad, de la duda que anula la memoria del corazón, del desencanto: ¿para qué?

Justamente porque *todo esto no es obvio*-dirá Forte- *exigirá una renovación constante de la motivación, cambios radicales, pide vivir conversiones de mentalidad y estilos arraigados. Salir de la conservación tranquilizadora porque por vocación la iglesia está llamada a la reforma valiente y continua, en obediencia a las exigencias del Evangelio y los signos de los tiempos.*

Creo que aquí está el meollo de la cuestión. Necesitamos abrir las puertas para que el aire fresco del espíritu nos renueve. Para que el Espíritu nos hable acerca del modo de estar en este pedazo de historia. Necesitamos que renueve sobre todo nuestras perplejidades y miedos que paralizan o nos llevan a calcular tanto nuestros movimientos que terminamos por quedarnos dónde estábamos. Es necesario renovarnos en nuestras opciones cómodas, mediocres, seguras generan caldos de cultivo propicio para miradas que enjuician si misericordia, sin salir al encuentro del herido real tirado al costado de nuestros caminos cotidianos; renovarnos en las estructuras mentales y también estructurales, que no dan cabida a la novedad, a la certeza de que, *cada generación está en relación directa con el Dios Salvador, con el Dios de la Vida con su modo y su expresión, con su fiesta y con sus búsquedas, con sus dolores y extravíos. Y no sólo esto, sino que lo más urgente es llegar a descubrir que el mundo no es sólo destinatario del anuncio sino también lugar del Evangelio, lugar de la presencia de Dios donde Él se esconde y quiere ser amado en los signos de la historia.* Dios se esconde en los rostros que andamos cada día. En aquellos en los que intuimos, nos llama de infinitos modos, como lo hizo con Moisés en la zarza que ardía.

Por lo tanto, hermanos y hermanas, creo que se nos pedirá cuenta de nuestra escucha y de nuestra mirada: ¿como la del sacerdote? ¿Cómo la del levita? ¿O como la del Samaritano? Nuestra libertad está cuestionada.

Desde esta perspectiva eclesial (que no es una genialidad de Bruno Forte sino todo un programa del Vaticano II y de posteriores documentos magisteriales en la relación Iglesia-Mundo a partir de una vuelta a las fuentes evangélicas y la vida de las primeras comunidades), *se abre la posibilidad de que el mundo mismo pueda ser el lugar de la verdad, hay presencia de la gloria de Dios –hay belleza- tantas veces escondida. Esta constatación cambia profundamente el modo del ver el mundo por parte del creyente. La iglesia no es ya simplemente la propietaria de la verdad, la que se dirige a la masa condenada para iluminarla y salvarla. Necesita descubrir en los pliegues de la historia, la presencia de Dios y por ello se vuelve hacia el mundo en una actitud de diálogo, de atención, de escucha sin renunciar a la proclamación de la buena nueva.*

Esto cambia radicalmente el modo de ser y de estar en nuestros lugares. El modo de vivir el discipulado. La manera de comprender los acontecimientos y las manifestaciones que vamos percibiendo. Cambia también la perspectiva y la premura de respuesta.

Hoy la sociedad, el contexto aparentemente apático, hostil y cuestionador, nos exige un compromiso serio, sin protagonismo mediático, político ideológico o económico, sino estable, resistente a la contrariedad, pobre, sencillo, capaz de diálogo sin remarcar fronteras y superioridades, silencioso pero compasivo **hasta el extremo**: el amor cristiano es capaz de jugarse la vida en esto. Se nos pide una *solidaridad profunda, yendo hasta el escandaloso compromiso con la complejidad del tiempo presente, viviendo todo esto en obediencia a Cristo, su único Señor.* Este es el protagonismo que la historia nos reclama: la caridad compasiva de Jesús capaz de restablecer, restaurar, sanar, devolver dignidad. Se nos exige creatividad en la palabra y en los gestos. Se nos juzga en el tiempo que dedicamos a escuchar, acoger, abrazar y curar tantas heridas y orfandades. Se nos exigen certezas que nacen de un

encuentro que transformó la propia existencia y la llenó de sentido más que seguridades conceptuales, éticas o morales. Animarnos a hablar de un amor que nos dio suficientes razones para vivir y para entregar la vida. Se nos está exigiendo estar en camino. Asumir riesgos, salir a los cruces, meternos en las noches del presente con urgencia y decisión.

Es un tiempo en el que necesitamos audacia y sencillez para permanecer en la *fractura del mundo*, es decir, en sus heridas, en lo que parece roto, lastimado, como lo hicieron tantos santos y santas que eligieron claramente la parte de la paz y el perdón, la fraternidad y la tolerancia. Animarnos a soportar el peso de *reconfortar los cuerpos heridos y reanimar las almas quebradas hasta dar la vida...*

Si nos alejamos del ruido que confunde y altera, descubriremos que la Palabra nos interpela, y cuando llega, cuando le damos cabida y nos toca en lo profundo del corazón, *perturba nuestra sensatez y nuestro deseo. La verdad de Dios se reconoce en la dificultad y en la complejidad de la historia*, dirá Forte.

Entonces...

-Reconocer el mundo como lugar de la gracia...

-Recordar que el Espíritu sopla donde quiere...

-Escuchar los gemidos dondequiera estén presentes... **este es nuestro desafío como discípulos enamorados del Señor en este pedazo de historia compartida.**

A partir de estas pinceladas que pueden ayudarnos a repensar nuestra pertenencia al Señor y a la historia desde una identidad eclesial renovada, podemos meternos en algunas claves carismáticas que interpelan y movilizan nuestra respuesta. (El segundo título que elegimos para este momento de iluminación.)

No son dos propuestas diferentes sino que es asombroso ver como Ana María vivió profundamente **los desafíos de tu tiempo**; asumió el riesgo de salir al encuentro de las “voces” y los “gritos” de su tiempo sin temor, sin vacilar, sin guardarse nada para sí, sin mezquinar las periferias, los lugares peligrosos de su sociedad. Es muy fácil decirlo y caer en idealizar la vida de la Madre Janer que es sin lugar a duda “una gran mujer”. Pero lo es justamente por su fortaleza hasta el extremo, por su caridad arriesgada, que no mide, no calcula, no guarda, no se queja, no tiene miedo, no actúa a partir de un proyecto viable y sustentable, sino que se entrega incluso jugando la propia vida. Se entrega en el silencio, en la contrariedad, cuando todo parece imposible sin reclamar nada para sí. ¿Cómo es posible este estilo de amor y de compromiso? En medio del desconcierto y la perplejidad de su tiempo, Ana María levanta al caído, cura las heridas más repugnantes, soporta extremas contrariedades por el huérfano, por el solo, por aquel que fue despojado de su dignidad. Uno puede imaginarse a la Madre como aquel pasaje evangélico en el que Jesús, en medio del riesgo, “siguió su camino”.

Es por eso que uno queda perplejo al releer sus opciones fundantes, las acciones decisivas que movieron su vida. Desde este lugar ella se transforma en fuente viva, en lámpara encendida, en aceite bello y perfumado de caridad que consagró la vida de esta mujer derramándose al servicio de su Señor en la historia, devolviendo a tantos la dignidad de hijos en una acción de caridad sin límites. Esta fue su mejor palabra: la acción.

Una acción que se despliega, como dirá nuestro documento congregacional Carisma, Espiritualidad y Misión, *en los gestos cotidianos, donde Ana María muestra ese amor a Dios y a los hermanos, cuidando y compartiendo los sufrimientos de los enfermos y ancianos, acogiendo y educando a los niños o asistiendo a los heridos en una guerra fratricida sin hacer distinción de bandos.* CEM 1.3

No se puede minimizar en absoluto o descontextualizar la historia en la que transcurre la vida de Ana María Janer. Es un aspecto fundamental para comprenderla:

- Tensiones y enfrentamientos que desencadenan guerras fratricidas extremas
- Persecución de la fe y el servicio de caridad por parte de los gobiernos
- Consecuentemente, extrema pobreza, abandonos, orfandad, exilios y miserias (analfabetismo, situación de la mujer).

Este es el suelo sobre el que andarán sin cansancio los pies y el corazón misericordioso de nuestra querida Madre. En esta encrucijada ella sabrá comprender que tenía que poner la mirada más allá, por razones de caridad.

Resaltamos tres núcleos de su vida que se vinculan con lo que reflexionamos anteriormente a partir de una pregunta. Hacemos lectura directa de la *Positio*.<sup>4</sup>

### 1-Encarnación y cruz: El rostro de la misericordia

**. ¿Qué comprensión de la historia posee Ana María? ¿Cuál es su vínculo con ella?**

*-En este contexto de sufrimiento y pasión Ana María desarrolla una espiritualidad que parte de contemplar, consolar y dignificar a Cristo crucificado en el pobre.*

*Esto impulsa a la Sierva de Dios a llevar en su corazón el peso de toda la miseria y la tristeza humana concretada en la miseria y tristeza de los enfermos, los pobres, los heridos de guerra, los exiliados, los huérfanos.*

#### **P CXI 4.2.1**

*-Esta plena conciencia del dolor y del sufrimiento humano existente en el mundo, lejos de desanimarla o paralizarla, llevará a la Me. Janer a actuar a favor de la liberación integral del hombre por más difícil que esta fuera debido a las circunstancias adversas o a los peligros de todo tipo que tuvo que pasar. P CXI 4.2.1*

Ana María tuvo una comprensión casi intuitiva de lo que hoy (mucho tiempo después fue) es sujeto de reflexión teológica eclesial:

Descubrió la grandeza, la dignidad inviolable y absoluta del hombre a partir de la historia como encarnación, como lugar de Dios, en el rostro de Cristo Crucificado.

*Jesús vino a anunciar a Dios y a profetizar al hombre: anunciar, proclamar y revelar al hombre tal como es concebido por Dios. El hombre es cosa santa. Jesucristo- A. Gesché*

*-A Ana María la mueve la urgencia del dolor de hoy. CXII*

*Siente su corazón herido al ver hombres y niños sin futuro. Esta devoción al hombre la llevó a crear esta congregación de la Sagrada Familia. CXI*

*-Esta pasión irresistible de la sierva de Dios por el hombre abre sus ojos y su corazón para reconocer el misterio divino que se encierra en la dignidad de todo ser humano: su condición de hijo de Dios.*

<sup>4</sup> Religiosas de la Sagrada Familia de Urgell, Positio, Tomo II, Virtudes. Trabajo histórico de recopilación de documentación entregado para la causa de Beatificación de Ana María Janer Anglarill en Roma, 2001.

*-Aunque ese rostro del hombre creado a imagen y semejanza se encuentre desfigurado por la enfermedad o la pobreza extrema. Más aún, cuanto más degradado esté ese rostro, con mayor intensidad la Madre Janer reconocerá en él al mismo Jesucristo Crucificado. CXVIII*

*-Para la sierva de Dios lo que cuenta por encima de todo es el ser humano en sí mismo, no su posición social, no su belleza, no sus buenos modales o su prestigio. Es en el hombre concreto que encuentra al borde del camino a lo largo de toda su vida donde contempla a Jesús, despojado, muerto en cruz por amor al hombre. CXX*

## 2-Opción fundamental de Ana María Janer y sus consecuencias

**. ¿Qué voces escuchó la Madre Janer? ¿Qué situaciones la inquietaron hasta el punto de hacer una opción fundamental en su vida y asumir las consecuencias?**

*Este sustrato de experiencia personal, de nacimiento de la fe en el encuentro profundo con Jesucristo, llevará a Ana María a realizar en su vida una OPCIÓN preferencial por los más pequeños, por los últimos.*

*Lo corrobora el constante testimonio que descubrimos al leer la narración de su vida:*

*Ana María se consagrada al servicio de los más desamparados. LXI*

*-La atención a los pobres y huérfanos LXV*

*-Enfermos apestados*

*-El amor la conduce a amar sin medida y sin distinción al prójimo, pero en especial al más pobre y despreciado CIII*

*-Con preferencia le encuentra y le ve en los más pobres, en los desheredados, en los enfermos, en los que sufren necesidad:*

*-En el enfermo apestado del que todos huyen*

*-En el herido mutilado*

*-En el huérfano rebelde al que todos marginan*

*-En la niña analfabeta que para algunos no debería ser promocionada*

*-En el anciano abandonado que molesta CXXI*

*El centro de la espiritualidad janeriana será entonces Jesucristo amado en el prójimo, especialmente en el que sufre y padece en el cuerpo y en el espíritu. LXXI*

Esta opción fundamental de Ana María conlleva varias consecuencias:

1-Trabajo interior:

*-Salir al encuentro del pobre sin escatimar ningún esfuerzo.*

*-Sacrificar su sosiego y comodidad para seguir el ejemplo del Buen Samaritano. LIX*

2- Hasta el riesgo de la propia vida:

*-Precariedad en cantidad y en medios, llevó adelante la casa de Misericordia con sus solas fuerzas LIX*

*-La situación precaria de las instituciones (Hospital de Cervera. Hospital de la Seo – La Casa de misericordia) LXIII*

*-En las situaciones de mayor pobreza, de mayor peligro, de mayor necesidad, sin apenas medios a su disposición, la Me. Janer será la mano que consuela, se compadece y cura. LXV*

*-En la casa de misericordia se encarga de los huérfanos allí albergados con muy pocos recursos y escaso personal.*

*-La pérdida de todos los bienes de subsistencia la obligó a vivir con frecuencia errante y en extrema pobreza en épocas de superpresión, expulsión, exilio, exclaustación. **LXVI***

*-La Sierva de Dios se ofrece voluntaria para la Casa de Misericordia en situación delicada tanto económicamente como disciplina.*

*Ana María sirve hasta en las situaciones en que su propia vida puede correr peligro (Epidemia de cólera 1834)*

*-En los hospitales de sangre con peligro de la vida al tener que desplazarse de un hospital a otro atravesando el campo de batalla.*

### 3-Su profetismo: Anuncia y denuncia en gestos y palabras

**. ¿Cuál es su modo concreto de estar en medio de los hombres?**

*-En contexto de extrema pobreza se hace cargo de la enseñanza de las niñas de las poblaciones rurales con riesgo por focos guerrilleros. **LXII***

*Ana María funda estas obras casi siempre contracorriente y hostilizadas por los gobiernos.*

**LXIII**

*-Implantaré sus obras de caridad en ambientes pobrísimos e incluso hostiles*

*-Ingentes privaciones y dificultades extremas, escasos medios. **CI***

*Ana María se encuentra con fuertes disyuntivas en las que se ve llamada a renovar su vocación consagrada al servicio de los pobres, enfermos, desheredados con decisiones que humanamente la van a poner en entredicho por parte de los gobiernos o de los poderes del mundo. La obediencia de la fe la va a obligar a tomar el camino del exilio o a tomar decisiones que la van a colocar en una situación de desventaja e incluso de persecución.*

**LXVII**

*-No busca el éxito en su vida. No interviene en polémicas. Esto demuestra su desapego de ambientes de poder. **LXVIII***

*-Por razones de caridad no de interés...*

*-Actúa aunque no estuviera bien visto **CI***

### 4-Sentido medular de las fundaciones

**. ¿Qué tipo de respuesta dio? ¿Cuál fue su motivación? ¿Cuál fue su imaginación caritativa, su respuesta creativa, audaz?**

*-Su actuación demuestra que la historia de las fundaciones, es en algunos casos la única acción caritativa para aquellos heridos y huérfanos y son respuesta cristiana a necesidades de extremo abandono y necesidad.*

*-La propia fundación del Instituto no fue ciertamente un proyecto elaborado intelectualmente en tiempos de calma o quietud sino una profunda experiencia de una vida heroica de caridad: **LX***

*-para atender a pobres y huérfanos.*

*-Para hacerse cargo de las niñas sin educación.*

*-Sin fronteras.*

*-Sin temor al fracaso ni midiendo éxitos grandiosos sino por un solo niño, un solo anciano, un solo enfermo.*

*-En la dimensión orante es donde radican sus fuerzas.*

*-En la creatividad para enseñar oficios y que puedan defenderse en la vida.*

*-Formar para la sociedad.*

En Ana María comprendemos nuestro ser, nuestra vocación y misión. Su respuesta tendría que ser la nuestra hoy. Cada párrafo de su vida está dedicado a los más pobres, los más desvalidos, los más abandonados. Aquellos que provocan rechazo, que generan escándalo. Ella no se deja intimidar. Su opción es clara. Sus caminos son las márgenes, las periferias en la única certeza de saber que Dios no abandona a ninguno de sus hijos y por eso vale arriesgarlo todo. Ana María tiene una claridad impactante acerca de empeñar todos sus esfuerzos en restablecer al hombre para habilitarlo en el compromiso con la sociedad, con el contexto, con la historia porque sabe que en ella Dios habita. Su opción es la de Jesús, el Señor.

Desde este manantial de Gracia que es su vida para nosotros:

¿Qué caminos tenemos que andar hoy? ¿Hacia dónde nos lleva el Señor? ¿Qué voces tenemos que escuchar? ¿Qué transformaciones se tienen que dar para reescribir el Evangelio con nuestros hermanos, en nuevos contextos? ¿Cuál es el Rostro de Jesús hoy? ¿En dónde estamos llamados a reconocerlo, amarlo profundamente y servirlo con realidad? ¿Dónde encontrar sus marcas? ¿Qué desafíos nos pide asumir hoy Jesús, qué riesgos? ¿Qué implica esta mirada más allá en la ecuación de nuestros niños y jóvenes hoy? ¿Cómo responder a los replanteos que hoy se hace la educación ante las nuevas y difíciles circunstancias? ¿Cómo, dónde, de qué manera servir o responder al inquietante llamado de una ancianidad ardua, negada, relegada, abandonada? ¿Quiénes son estos pobres y desvalidos hoy y qué caridad nos exige este don compartido?

*¡Qué responsabilidad! ¡Qué bello desafío!*

**“No hay tregua en el camino de Dios, incluso la demora es pecado.” San Bernardo.**

*Por razones de caridad, la mirada más allá*

